

En este poema, cedido por el investigador Jesús Bozal, el escritor navarro Manuel García Sesma recoge en forma de poema un suceso presenciado por él mismo durante su estancia en el campo de concentración de Argelès -sur-Mer.



-

AMOR DE MADRE

Era el mes de Octubre del año Cuarenta;
Europa entera yacía postrada,
y del Sena al Vístula, de Noruega a Creta,
triunfaban los bárbaros de la Cruz gamada.

Los hombres amantes de la libertad
llenaban los campos de concentración,
andaban ocultos en la obscuridad
o eran fusilados ante un paredón.

Y los más valientes iban al suplicio,
atadas las manos y altas las cabezas,
cantando en la cara de los asesinos
la Internacional o la Marsellesa.

El mundo angustiado de nuevo veía
a Atila y sus hordas a Occidente hollando,
ansioso esperando que brillase el día
de otros victoriosos Campos Catalaúnicos.

Mas por el momento, solo presenciaba

las atrocidades de los invasores,
del Führer y el Duce las bravuconadas
y de los judíos las persecuciones.

Cercada de alambres y ametralladoras,
en la triste Francia del senil Petain,
una muchedumbre hambrienta y astrosa
moría en la playa de Argèles-sur-Mer.

Eran refugiados de la brava España,
que, en todo su ámbito, durante tres años,

fueran los primeros en dar la batalla
a las fieras huestes de los nuevos vándalos.

Pero en recompensa, recibido habían
de Gobiernos ciegos, sedicentes libres,
el trato de esclavos que, a su vez, tendrían,
al cabo de un año, sus propios países.

Tras alambradas y en los barracones,
bajo la custodia de senegaleses,
vivían cautivos, además de hombres,
indefensos niños y mujeres débiles.

Cubiertos de harapos y sucios de arena,
por su jaula erraban, lo mismo que espectros,
en sus magros rostros de pupilas yertas,
pintadas el hambre, la fiebre y el miedo.

¿No amaneció un día un recién nacido,
con los pies roídos por inmundas ratas,
que, apenas la noche había caído,
se hacían las dueñas de aquellas barracas...?

Por tan negras fechas de recuerdo ingrato,
desencadenóse un temporal recio
de vientos y lluvias, de truenos y rayos,
en la zona Este de los Pirineos.

Del pic de l'Étoile y de los Alberes,
desde el Canigou y Prats de Molló,
se precipitaban enormes torrentes,
arrasando todo en el Roussillon,

en tanto que abajo, en el mar bravío,
todos los leones del revuelto Golfo
lanzaban zarpazos y horribles rugidos,
bajo el fiero látigo del mistral furioso.

El Tech desbordado inundaba el campo;
las olas llegaban hasta las barracas;
el puente de Joffre saltaba en pedazos
y caía el cerco de las alambradas.

En viejos camiones sin una cubierta,
en pie, y hacinados lo mismo que reses,
empezóse entonces, bajo la tormenta,
a evacuar del campo niños y mujeres.

Un camión hundióse de pronto en un bajo,
cubriendo las aguas a sus ocupantes,

y a un niño de pecho con fuerza arrancando
a los descarnados brazos de su madre.

Ésta lanzó un grito de angustia suprema,
y sin que ninguno pudiese impedirlo,
dando un ágil salto, como una pantera,
se arrojó al torrente a salvar al niño.

Ante las miradas de terror de todos,
como fulminados por súbito rayo,
en unos instantes, el turbión fangoso
sumergió a sus presas en su seno trágico.

Y el hijo y la madre fueron a abrazarse
para siempre, al fondo del mar turbulento,
hundidos por olas hirvientes, gigantes,
que se derrumbaban con furor de truenos.

Campo de Concentración de Argelès-sur-Mer, 30.X.1940.
(Referencia tachada en el original: México, 19 de Abril de 1958).